

Capítulo 9: El Lugar de la Oración en el Evangelismo

El desafío de la iglesia:

Las señales de los tiempos declaran que el fin del mundo está cerca. Las profecías de Daniel y Apocalipsis, Mateo 24, Lucas 21 y 2 Timoteo 3:1-5 se están cumpliendo ante nuestros propios ojos. Vemos señales naturales, señales sociales, señales políticas, señales religiosas y señales proféticas. Jesús está ansioso por regresar para reclamar a Su pueblo escogido. Sin embargo, muchos en la iglesia y en el mundo no están preparados para Su venida. Dios no es lento, sino paciente (2 Pedro 3:9, 10).

Cada miembro debe estar involucrado.

Dios ha encargado a Su iglesia la evangelización del mundo. Cada converso es comisionado para ser un hacedor de conversos, y todo el cielo espera con intensa ansiedad ver a la iglesia cumplir esta responsabilidad (Lucas 8:26-40; Hechos 8:1-4; Juan 20:21).

«No solo sobre el ministro ordenado recae la responsabilidad de salir a cumplir esta comisión. Todo aquel que ha recibido a Cristo es llamado a trabajar por la salvación de sus semejantes. . . . Todo aquel que ha oído la invitación debe hacer eco del mensaje desde el monte y el valle, diciendo: “Ven”» (Elena G. de White, *Los Hechos de los Apóstoles*, p. 110).

«Dios espera servicio personal de todos aquellos a quienes ha confiado un conocimiento de la verdad para este tiempo» (Elena G. de White, *Testimonios para la Iglesia*, tomo 9, p. 30).

La evangelización del mundo depende primeramente de un avivamiento en la oración.

La oración es un elemento indispensable en esta guerra por las almas (Hechos 6:1-7; Hechos 2:1-4; Hechos 1:8). La oración no es solo un aditivo útil para el programa evangelístico. La oración es evangelismo (Mateo 9:38; Lucas 10:2).

Antes de que los discípulos pudieran alcanzar el éxito del día de Pentecostés, pasaron mucho tiempo agonizando en oración. Refiriéndose a esta experiencia, Elena G. de White dice: «Los discípulos oraron con intensa solicitud para tener capacidad de presentarse ante los hombres y, en su trato diario, hablar palabras que pudiesen guiar a los pecadores a Cristo. Poniendo a un lado toda diferencia, todo deseo de supremacía, se acercaron unos a otros en comunión cristiana» (*Los Hechos de los Apóstoles*, p. 37). Todos nuestros esfuerzos evangelísticos deben estar saturados de oración antes, durante y después de las iniciativas. Este es el aspecto más importante de toda nuestra planificación evangelística.

¿Por qué es tan importante la oración en el evangelismo?

- A. Estamos en una guerra espiritual, y nuestras armas deben ser espirituales (Efesios 6:12; 2 Corintios 10:4).
- B. La oración es una de nuestras armas más poderosas porque puede hacer cualquier cosa que Dios puede hacer (Génesis 18:14).
- C. Ayuda a eliminar todos los obstáculos (2 Crónicas 7:14; Elena G. de White, *Mensajes Selectos*, tomo 1, p. 124).
- D. Mediante la oración, llevamos a cabo la obra de Dios (Elena G. de White, *El Deseado de Todas las Gentes*, p. 362).
- E. Por medio de ella buscamos al Espíritu Santo, sin el cual ningún pecador puede ser ganado para Cristo (Lucas 24:49; Elena G. de White, *Testimonios para los Ministros y Obreros Evangélicos*, pp. 511, 512).
- F. Todos los grandes avivamientos espirituales comenzaron con oración.
- G. Jesús, el mejor Evangelista del mundo, saturó Su obra con oración (Lucas 6:12, 13).

¿Qué sucede cuando la iglesia ora?

- A. Nos unimos en amor cristiano (Juan 17:20-23; Elena G. de White, *Los Hechos de los Apóstoles*, pp. 36-38).
- B. Tenemos menos contiendas y conflictos en la iglesia.
- C. Vemos más santidad de vida entre los miembros.

- D. Más corazones serán alcanzados con el evangelio (Elena G. de White, *El Evangelismo*, p. 342).
- E. Muchas más conversiones a la verdad tendrán lugar (Elena G. de White, *Los Hechos de los Apóstoles*, p. 38).
- F. Tendremos más poder espiritual para enfrentar al enemigo.
- G. La iglesia estará espiritualmente en llamas (Hechos 2:1-4).

Cómo ponerlo en práctica:

- A. Oren individualmente por el avivamiento.
- B. Animen a otros individuos a orar por las almas.
- C. Tengan oración en grupo en todas las reuniones de la iglesia.
- D. Celebren reuniones de oración de toda la noche (Lucas 6:12).
- E. Organicen un calendario de oración para la iglesia.
- F. Organicen bandas de oración. Nunca subestimen el poder de las bandas de oración en los programas evangelísticos. Spurgeon, el príncipe de los predicadores, atribuyó su éxito evangelístico a esto.
- G. Programen momentos de oración a lo largo del día.
- H. Recuerden incluir a los niños y jóvenes en las iniciativas de oración.

Conclusión

Jesús está llamando a evangelistas de oración ahora. El tiempo es corto. Un Dios inquieto y ángeles inquietos esperan ansiosamente que los miembros capturen el fuego evangelístico. No esperen a que toda la iglesia esté motivada.

«Como en los días de Noé . . .» es la manera en que Jesús describe nuestros tiempos. Solo ocho fueron salvos. ¿Qué les sucedió a los demás? ¿Estaban esperando a otros? ¿Eran demasiado mundanos? ¿Estaban demasiado fascinados con el pecado? ¿Estaban escuchando los informes meteorológicos equivocados?

Cuando la paciencia de Dios se agotó, «la puerta se cerró» (Génesis 7). ¡Fue demasiado tarde para muchos!

Ahora es el tiempo para que nos postremos de rodillas y pidamos a Dios que nos prepare para Su venida y que nos ayude a preparar a otros. Dios cuenta

contigo para estar en la brecha ahora. Elías en el monte Carmelo enfrentó el desafío de defender a Dios ante una nación apóstata (1 Reyes 18). Incluso el rey en el trono, junto con su esposa, estaba sumergido en la idolatría. Pero Dios tenía a un hombre para representarlo: ¡un hombre de Dios contra 850 falsos profetas! El poder de Elías no estaba en los números sino en la oración (Santiago 5:17). Esta victoria todavía se menciona hoy.

La promesa de Dios es que si nos humillamos y oramos, Él escuchará y responderá (2 Crónicas 7:14). ¿Dónde están los Elías modernos con quienes Dios pueda trabajar? ¿Eres tú uno de ellos?